EUSKAL ERRIA

FUNDADA EL 4 DE AGOSTO DE 1912

REVISTA QUINCENAL BASKONGADA DEL URUGUAY

 Año XXVIII | MONTEVIDEO, FEBRERO 15 de 1940 | N.º 627 

Recuerdos de la tierra vasca



Chalet Urtuchenia, en Itxassou (Bajos Pirineos)

En él vió la luz nuestro estimado ex-Presidente D. Martín Bildosteguy, a quien se le ve en el grabado, frente al edificio, en el viaje que realizó en 1936, ansioso de visitar sus lares en el amado terruño.

EUSKAL ERRIA

REVISTA QUINCENAL BASKONGADA DEL URUGUAY

FUNDADA EL 4 DE AGOSTO DE 1912





Fundador y Redactor Responsable:

Arnaldo Pedro Parrabère

Domicilio: Bulevar España 2570 — Teléfono 41-15-95

Organo oficial de la Institución "Euskal Erria", con sede en la calle San José N.º 1168 - U.T.E. 8-70-77

Casa impresora "Imprenta Agraciada" — M. Iglesias.— Agraciada 1923

ADMINISTRADOR: MANUEL MUJICA

MONTEVIDEO, FEBRERO 15 DE 1940

AÑO XXVIII

N.º 827

Otra de nuestras necesidades: deben aumentar nuestras socias

LOS asociados de "Euskal Erria" estarán enterados de las actividades que desarrolla la Comisión de Señoras, con el asesoramiento de la Comisión de Beneficencia e Instrucción.

Todos los años realiza el gran reparto de Navidad, acto generoso que implica una manifestación de exquisita fraternidad hacia el que no tiene recursos para subvenir a sus necesidades, aparte de la protección que mensualmente presta a un grupo de ancianitas. Casi todo el importe de las cuotas de las socias está destinado, mensualmente, a su protección, con cuotas reducidas si se quiere, pero que revelan la buena intención de las expresadas Comisiones.

Esta obra tendría mayor amplitud y se extendería en forma extraordinaria, si aumentaran, también, las socias, desde que la cuota de éstas está destinada a fin tan humanitario.

Piénsese que la cuota de **cincuenta centésimos por mes**, es reducida si se compara con los beneficios que se realizan y con los propósitos de futuro que existen.

Por eso aconsejamos a los socios en general, trabajen, para que aumente el número de las socias.

Con esto realizarán una acción muy meritoria que será debidamente apreciada por las mencionadas Comisiones que son factores de progreso, de afirmación racial, y que secundan ampliamente al Consejo Directivo que sólo busca la grandeza de la Institución a que pertenecemos.

Esta misión la consideramos de suma necesidad.

Las Comisiones de Beneficencia e Instrucción y de Señoras iniciarán sus actividades en los primeros días de Marzo, cuando hayan regresado algunos de sus miembros del interior.

Estamos en la época de la acción.

¿Y qué mejor que trabajar, ahora, por el aumento de las socias?

Medita en esto, lector benévolo...

Recuerdos Patrios

El Puente de Proudines

I

PEDRO de Pouyanne estaba furioso Semejante a un tigre enjaulado, andaba de un lado al otro de su habitación, con el rostro encendido, apretados los puños, y vociferando como un demente. Había ya roto algunos muebles á puñetazos, y acababa de hundir, de un tremendo puntapié, la puerta de un lindísimo armario de castaño con incrustaciones de maderas preciosas.

Pedro de Pouyanne estaba furioso. Pedro de Pouyanne estaba dado a todos los diablos. El almirante Pedro de Pouyanne, alcalde de Bayona por el rey de Inglaterra, echaba espuma por la boca y blasfemaba como un condenado.

Aquella misma noche y en aquel mismo instante se le había hecho saber que los vascos habían degollado a los guardas del puente de Proudines sobre el río Nive y como aquellos guardas habían sido puestos por él, para él era aquel sangriento ultraje, y por eso estaba tan enfurecido y ardía en deseos de venganza.

El landés Pedro de Pouyanne enemigo encarnizado de los derechos de los vascos, no podía ver con paciencia el que éstos gozasen el derecho de pasar con toda clase de mercaderías por cualquier punto del territorio de Bayona, sin pagar ni el más insignificante tributo. Por eso, sabiendo que el puente de Proudines era uno de los pasos más frecuentados por los traficantes de aquella nación, se había apoderado del puente y había establecido en él guardas armadores que no dejaran pasar vitualla, ni mercadería alguna sin previo pago del pontazgo que él a su antojo había fijado de antemano. Para justificar esta medida, el señor de Pouyanne decía que la jurisdicción de Bayona llegaba hasta donde alcanzaba la marea, y que como la marea llegaba al puente de Proudines, el alcalde de Bayona y sólo el alcalde, era el que mandaba en el puente.

Los vascos amantes siempre de la libertad de comercio, protestaron enérgicamente contra tan injusto, arbitrario y vejatorio proceder y viendo su protesta desatendida, cayeron un día con furia indecible sobre los guardas del puente, y los despedazaron. Algunos pocos que apelaron a la fuga fueron los únicos que lograron salvarse.

Por eso estaba tan furioso el señor de Pouyanne, por eso daba bufidos de cólera, por eso gritaba con ronca voz:

¡Yo me vengaré! ¡Yo me vengaré!

La puerta se abrió, y una bellísima joven penetró en la estancia.

Laura de Pouyanne era bella entre las más bellas hijas de las Landas lo que no es poco decir para los que sepan qué beldades hay y ha habido siempre en Dax y en San Severo, y en Mont de Marsan y en Labrit, y en Peyrehorade; en toda aquella arenosa llanura que se extiende al Norte de Adur, a la orilla del golfo de Vizcaya.

Era que Pedro de Pouyanne idolatraba a su renó como por encanto. Y cuando la hermosa joven se acercó a él sonriendo, también el tigre se sonrió casi lo mismo que una persona.

Era que edro de Pouyanne idolatraba a su hija Laura y bastaba siempre la sola presencia de esta adorable criatura para calmar las tempestades que con harta frecuencia se desencadenaban en el turbulento corazón del almirante.

El amor que el de Pouyanne tenía a su hija era tan grande que rayaba en lo inverosímil. No quería que nadie la amase, ni que ella amara a nadie más que a él.

Para el alcalde todo el encanto de la vida se cifraba en la Laura. Jamás hablaba ni quería oír hablar de casarla y aborrecía a los adoradores de su hija, que no eran pocos.

¿Qué habría dicho el señor de Pouyanne, si hubiese sabido que su hija, su Laura, amaba a un vasco, a un hijo de aquella indómita raza que él odiaba de muerte? ¿Qué habría dicho si hubiese sabido que Laura de Pouyanne amaba a uno de los más nobles mancebos de Ustaritz, la villa sagrada del Labourd; al gallardo Gastón de Irube, y que sólo en él pensaba a todas horas?

Como siempre, al verla se desarrugó su ceño y mientras estuvieron juntos, el terrible alcalde habló, rió y jugó como un chiquillo.

Pero en cuanto la joven le dió las buenas noches y se retiró a su dormitorio, en cuanto el de Pouyanne quedó solo en su habitación, y los muebles rotos le recordaron lo sucedido en el puente de Proudines sobre el Nive, oyósele otra vez dar patadas en el suelo y gritar con estentórea voz:

¡Yo me vengaré! ¡Yo me vengaré!

II

El 24 de Agosto de 1341 será siempre una fecha tristemente memorable en ambas riberas del Nive.

El 24 de Agosto de 1341, o, según algunos, de 1342, fué el día que Pedro de Pouyanne escogió para vengarse de los vascos, a quienes cada vez odiaba más fervorosamente.

Sabía el alcalde de Bayona que ese día se celebraba en el próximo pueblo de Villafranca la fiesta de San Bartolomé, su santo titular, y que a tomar parte en ella acudiría todo lo más granado de la nobleza vasca de los contornos. Sabía también el rencoroso alcalde que, siguiendo la costumbre, la fiesta debía terminar con un gran banquete en el palacio de Miota, que como otras veces se prolongaría hasta las altas horas de la noche, y por eso el padre de Laura llamó a sus mejores amigos y a sus más fieles soldados, hizo que se armaran hasta los dientes y que salieran sigilosamente de Bayona después de la puesta del sol, y reuniéndose con ellos en las afueras de la ciudad, les llevó a Villafranca, cuyos habitantes rendidos de fatiga, estaban ya entregados al reposo. Tan sólo en el palacio de Miota se veían luces; tan sólo en él continuaba la fiesta, que iba a ser tan inesperada y bárbaramente interrumpida.

Como había paz en la comarca y como los vascos estaban muy lejos de imaginar que el alcalde de Bayona quería tomar traidora venganza de lo que en defensa de sus menospreciados derechos habían hecho en el puente Proudines, las puertas del palacio estaban de par en par abiertas para todo el que quisiera entrar en él y sentarse a su mesa; así es que el señor de Pouyanne y los suyos pudieron, sin dificultad alguna, llegar hasta el salón mismo del banquete.

Lo que entonces pasó fué verdaderamente horrible. Los vascos, que no tenían más armas que sus brazos y los muebles y demás objetos que hallaban a mano, fueron bárbaramente asesinados en presencia de sus esposas y de sus hijos, a quienes tampoco respetó la saña de aquellos bandidos. Tan sólo a cinco caballeros dejó la vida el señor Pouyanne, diciendo que era preciso vivieran para que pudiesen servir de árbitros en el asunto del puente de Proudines.

Luego, después de poner fuego al palacio, el alcalde y sus sicarios se encaminaron a la orilla del Nive, diciendo a los prisioneros que muy pronto por sí mismos, y a su entera satisfacción podrían cerciorarse de que la marea llegaba hasta el puente.

En cuanto llegaron al puente de Proudines, el señor de Pouyanne, dirigiéndose a los prisioneros, les dijo que había llegado el momento en que, como les había anunciado, iban a servir de árbitros y luego les hizo amarrar a los machones del puente con el agua hasta la cintura.

La marea que entonces empezaba a subir, fué poco a poco cubriendo a los cinco caballeros, que en breve desaparecieron bajo las aguas.

Uno de aquellos desgraciados era el gallardo Gastón de Irube, el amante de Laura de Pouyanne, el hombre en quien pensaba a todas horas la bella hija del alcalde de Bayona.

III

Cuando después de consumir la infame hazaña que hemos narrado, volvió a Bayona el feroz alcalde, esperábale allí una sorpresa dolorosísima.

Laura de Pouyanne había desaparecido, y por más esfuerzos que se hacían para encontrarla no se podía dar con ella.

Loco de dolor, el alcalde, puso en movimiento a la ciudad y preso de inquietud atroz salió él mismo en busca de Laura y anduvo todo el día de un lado para otro, sin un momento de reposo y sin encontrar a su hija ni adquirir de ella la menor noticia.

La noche le sorprendió cerca de Villafranca, a la orilla derecha del Nive.

Para cuando llegó al puente de Proudines, ya la noche había cerrado por completo. El señor de Pouyanne pudo entonces ver, a la luz de la luna, las lívidas cabezas de los caballeros que la noche anterior había hecho amarrar a los machones del puente.

En efecto, allí estaban todavía aquellas cinco víctimas del implacable alcalde. A media noche debían venir los vascos a recoger sus cuerpos para darles cristiana sepultura.

El señor de Pouyanne, a pesar de la dureza de su corazón, no pudo menos de extremecerse.

—Pero ¡santo Dios! ¿Quién es la mujer vestida de blanco, que apoyada en el pretil del puente contempla a los infelices amarrados a los machones?

Es una joven pálida y hermosa, de negros y abundantes cabellos, de correctas y bien redondeadas formas. No hay que dudarlo: no es ni puede ser otra que Laura de Pouyanne.

El alcalde lanzó una exclamación indescriptible.

Al oirla, la joven alzó los ojos y reconoció a su padre.

—Laura, ¡Hija mía! — gritó el de Pouyanne.

La joven no contestó.

Entonces Pedro de Pouyanne dió algunos pasos hacia el puente.

La joven que no apartaba de él los ojos, se

irguió tomando la actitud de una reina ofendida.

—¡Laura! ¡Querida Laura! — gritó Pedro de Pouyanne, sin detenerse.

—¡Maldito! ¡Maldito! — contestó Laura con voz clara y firme.

El de Pouyanne se detuvo como herido por un rayo, pero luego volvió a dar algunos pasos hacia el puente.

Al verlo, la joven subió sobre el pretil y extendió la mano como mandando a su padre que se detuviera.

¡Qué hermosa estaba entonces! ¡Qué noble, qué majestuosa era su actitud! ¡Cómo brillaban sus ojos! ¡Qué destellos salían de aquella blanquísima frente, sobre la cual ondeaban los negros cabellos al soplo de la suave brisa de la noche! La infeliz joven estaba loca, pero la locura no había desencajado su rostro, ni lo había afectado en lo más mínimo.

—¿Qué haces, Laura, hija mía — gritó el de Pouyanne deteniéndose sobrecogido de terror.— ¡Baja, baja, por Dios, hija de mi alma!

—¡Maldito! ¡Maldito! — volvió a contestar Laura con voz no menos firme que la vez primera.

Entonces el de Pouyanne, loco de desesperación y sin darse cuenta de lo que hacía, dió dos o tres pasos en dirección al puente y en el mismo instante Laura se arrojó al río.

El alcalde quedó inmóvil de terror. Hubiera querido lanzarse al Nive, pero parecía clavado al suelo y sentía que flaqueaba su cabeza.

Entretanto la joven había reaparecido sobre las aguas, se había abrazado al cadáver de Gastón de Irube y mirando a su padre con ojos airados, gritaba:

—¡Maldito! ¡Maldito!

Pedro de Pouyanne cayó en tierra sin sentido.

V. de ARANA.

Acta de una curiosa ceremonia

Anualmente, el 13 de Julio, se celebra en la cumbre de los Pirineos, en el término fronterizo del valle Ronkal, un acto tradicional conocido vulgarmente por el "tributo de las vacas". He aquí una acta:

"En el puerto de las Arras, llamado Ernaz, y piedra que se nombra de San Martín, cumbre de las más elevadas del Pirineo, donde se dividen y demarcan las jurisdicciones de España y Francia y valles de Roncal y Bretones del principado de Bearne, a trece de Julio de mil ochocientos cuarenta y dos. Ante mí, el infrascripto, escribano público y de los testigos que abajo se expresarán, concurrieron y se hallaron presentes, como es costumbre inmemorial de tiempo a esta parte de juntar y convocar en el citado puesto en cada un año, de la una parte, por lo que mira al valle de Roncal, D. Pedro José Marco, alcalde; D. Pedro Pérez y D. Matías Labairer, diputados y D. Ciprián Heralde, regidor de la Urzainqui y D. José Benito Garde, regidor de la de Garde, todas comprensas en dicho valle de Roncal. Y por parte del insiduado Beretons, D. Enrique Mirande, alcalde del lugar de Araniez, D. Bartolomé Lacosta, alcalde del de Anse, y D. Martín Pulit, alcalde del de Iñas, igualmente comprensos en aquel valle, y los que por su alternativa, vez y turno, asisten a la celebración de este acto, y formación del presente instrumento. Y estando así juntos y congregados, sin haber precedido las generales de la urbanidad, ni otra demostración alguna, por dicho señor alcalde de Isaba, se les propuso a los referidos jurados del valle de Beretons si venían conformes, así para prestar el juramento ordinario, para la conservación de la paz entre ambos valles, como para cumplir la paga del feudo perpetuo de tres vacas de a dos año cada una, de un dentaje, cornaje y pelaje, vistas y reconocidas, sin tacha ni mácula alguna conforme lo han practicado de tiempo inmemorial a esta parte, de que es tributario a este expresado valle de Roncal en el día de hoy de cada un año; de cuya proposición enterados, contestaron estar prontos a cumplir con ella. Y a su consecuencia, los representantes de este nominado valle, conformaron en celebrar el acto, y en efecto, al punto uno de los jurados del indicado valle de Beretons echó una lanza en tierra y mojón expresado, como dice la valla mojonera de ambos valles; y uno de los jurados del de Roncal, en nombre de él, echó sobre dicha lanza del de Beretons otra lanza, y entrando cuanto dura el hierro o algo más la junta para Francia, haciendo la señal de la cruz y, poniendo la mano sobre ella un jurado de dicho valle de Beretons, encima de aquélla puso la suya uno de los de dicho valle de Roncal; luego también uno de Beretons, y por consiguiente otro de dicho valle de Roncal; y de esta suerte alternativamente pusieron los unos de los otros, quedando la última sobre todas aquellas, la de un roncalés; en cuya forma estando, con asistencia de

D. Valentín Bernazque, notario del citado valle de Beretons, y éste explicando las solemnidades del juramento a los franceses en su idioma, prestaron aquél por vía de homenajes en forma debida de derecho sobre la señal de la cruz, formada de la lanza, de entregar el fondo que han acostumbrado; y unos y otros de conservar y guardar recíprocamente, las sentencias que hay en su razón, hecha diez y seis de Octubre de mil setecientos setenta y cinco, sin dar motivo a inquietudes, disturbios, ni diferencias. Y en conformación y crédito de este hecho, los jurados de dicho valle de Beretons, dijeron por tres veces: **Paz avant, Paz avant, Paz avant;** y al mismo tiempo por los soldados, que salieron por partes de este dicho valle de Roncal, a quienes únicamente en dicho acto les es permitido llevar armas de fuego, hicieron un disparo de escopetas a modo de salvas y levantaron las manos, recogiendo cada uno su lanza. Y habiendo manifestado los jurados de dicho valle de Beretons que las insinuadas tres vacas de feudo estaban prontas entregarlas; a su virtud dicho señor alcalde de Isaba, para cerciorarse de la calidad y sanidad que deben tener, nombró por perito a Francisco Domine, maestro albeitar de dicha villa de Isaba, a quien le recibió juramento en forma debida de derecho para que, mediante aquél, las registre y declare si encontrase algún defecto o tacha que pueda impedir su recibo; y a su fuerza ofreció hacerlo así; y luego presentaron una de dichas tres vacas asida de las getas con soga; y puesta en la raya y mojón divisorio, reconocida por dicho perito, a su satisfacción, declaró ser de recibo; y pasada a lo de España, tocando por vez y turno a la enunciada villa de Isaba, en nombre de ella la recibió su regidor. En siguiente presentaron otra vaca en las mismas circunstancias, la que, vista y reconocida por dicho perito, así bien declaró ser de recibo, y por corresponder el mencionado año a dicha villa de Garde se hizo cargo de ella su regidor, dicho D. José Benito Garde. Y en seguida a esto en las propias idénticas circunstancias, hecha presentación de la tercera vaca, igualmente el albeitar manifestó ser de recibo, y tocando igualmente a la mencionada villa de Isaba, se hizo cargo de ella su antes citado regidor. Y concluída esta diligencia, prosiguiendo en el acto, los jurados de ambos valles, pasaron a hacer el nombramiento de guardas para la defensa, cuidado y conservación de los pastos, yerbas y aguas de los territorios que comprenden los parajes llamados de Ernáz y Leja; y como es en nombre y representación de este nominado valle de Roncal los jurados de dicha villa de Isaba presentaron para dicho Leja a Felipe Dronda y Santiago López, y para Ernáz a José Esparz y Pedro Angel Ezquer, los cuatro vecinos de la misma villa de Isaba; para los propios parajes, por parte de dicho valle de Beretons, por sus jurados se nombraron y presentaron por tales guardas, como son para Leja, a Grat Minin y Ambrosio Escobet, vecinos del lugar de Arratmiz, y para Ernáz a Josef Lilos y Pedro Domet, del de Areta; y por dicho señor alcalde de Isaba se les recibió juramento en forma debida de derecho a los referidos guardas nombrados por parte del valle de Roncal, y por dicho notario del de Beretons a los suyos, en la lengua bearnesa, de que cada uno en su jurisdicción y paraje señalado, ejercerán bien y fielmente su oficio, cuidando sus yerbas y pastos, y haciendo en ellos, si se encontrasen ganados ajenos, como es los de Francia en jurisdicción de España, y éstos en los de Francia, sus prendamientos o denuncias en la forma y manera que lo advierten los pactos y convenios que en el particular hay, sin proceder ni usar de mal trato en los ganados y pastores, ni otro atropellamiento, ni molestia; quienes absolviendo dicho juramento, a la fuerza de él, ofrecieron hacerlo así y ejercer bien y legalmente dicho cargo, sin faltar en cosa alguna; como de que los unos y los otros, si no diesen puntual cumplimiento y satisfacción de los prendamientos o denuncias que se hicieren, los citarán a la audiencia que por dicho señor alcalde de Isaba, o su sucesor, se ha de celebrar el día trece de Julio de mil ochocientos cuarenta y tres, para que los oiga y administre justicia; a cuyo fin, publicada audiencia por voz de Matías Carriquiri, nuncio y pregonero público de la mencionada villa de Isaba, se celebró aquélla, y después de haber determinado las cosas que había, en razón a prendamientos, requirieron a mí, el escribano, haga auto público. Y yo hice así, siendo presentes testigos: Antonio Marco y Mauricio Martínez, vecinos de dicha villa de Ustarroz y el de Urzainqui, del valle de Roncal, y Pedro Ribase y J. Juan Gartech, vecinos del lugar de Danse del valle de Beretons, firman todos y en fe de ello yo, el escribano.

Matías Labairu. — Ciprián Hualde. — Simón Mayo. — Francisco Baines. — Benito Garole. — Pedro José Marco, alcalde. — Pedro Pérez. — Miranda. — Sotou. — Lacoste. — Antonio Marco. — Mauricio Martínez. — Ribase. — Gartech. — Ante mí, Mariano Ros, escribano".

Historia de un pueblo

ESTA ventana de mi cuarto era roja pintada de minio. Aparecía desde lejos en la fachada vetusta de la casa de una manera agresiva, descarada y revolucionaria.

El año pasado, un pintor de Irún le dió un color verde, apacible, más en armonía con el tono del paisaje y de los campos de maíz.

Desde los cristales de esta ventana, antes roja y ahora verde, contemplo el pueblo. Ahí enfrente se levanta la iglesia con su torre de piedra cuadrada; las palomas revolotean en derredor suyo. Ahí está el caserío de Bera y de Alzate, que se unen formando una curva.

Todo el valle de Bera y los montes próximos tienen ordinariamente un verdor profundo, mayor ahora; ha llovido mucho los días pasados; tras de las lluvias ha comenzado a reinar el viento Sur, y el cielo está muy azul con alguna nube lánguida y blanca.

Al ver enfrente el pueblo con su iglesia en la beatitud tranquila de la tarde, al oír el rumor del arroyo que corre a pocos pasos y el cacarear lejano de los gallos, pienso en la vida estática de los pueblos. ¡Cuántas cosas no han visto estas viejas torres de las iglesias! ¡Cuántas generaciones no las han contemplado! ¡Triste idea ésta de ver al hombre como una ola que pasa en el mar de las generaciones!

Probablemente, yo seré — a pesar de mi sentido anti-histórico — el único de los que viven en Bera que conoce algo la historia de esos montes y de esa iglesia que se yerguen delante de mí.

De época posterior hay el libro del célebre banderizo Lope García de Salazar, titulado "Historia de las buenas andanzas y fortunas, que es un magnífico documento de las luchas de los linajes baskos en el siglo XV y XVI. Bera aparece poco en la historia. Su gran acontecimiento es el incendio del pueblo en 1638 por las tropas francesas del duque de San Simón, que estaban a las órdenes del príncipe de Conde.

En el barrio de Alzate hay una casa con una viga tallada y escrita, en donde se recuerda que la villa fué incendiada por fiel a Su Majestad.

La guerra de Sucesión no señala hecho importante ocurrido aquí.

En 1794, Bera vuelve a ver su territorio invadido por los franceses. La República francesa ha declarado la guerra a Carlos IV, y los republicanos se apoderan de Bera, del valle del Baztán y de Gipuzkoa.

Se hace la paz de Basilea, los franceses retornan a su país, y doce años después entran de nuevo con Napoleón.

La dominación de Bonaparte deja pocos recuerdos en la villa; únicamente algunos nombres, el portillo de Napoleón, que se le da a uno de los puertos de la frontera, y "Casherna gaña", a una colina.

"Casherna gaña" es un alto en la falta de otro monte denominado Santa Bárbara. En este alto había antes una casa de una familia de apellido Garmendia. Al entrar los franceses en 1808, convirtieron la casa de Garmendia en cuartel, que ellos llamaban en francés "Caserne", y la gente comenzó a llamar a esta casa la "Casherna" y al alto "Casherna gaña".

En toda la época de la dominación francesa Bera tuvo su pequeña guarnición. En 1813 el vecindario presenció las luchas terribles de las tropas de Soult con las de Wellington. En el puente de San Miguel hubo una de las acciones más reñidas entre los dos ejércitos de la línea del Bidasoa, y en ella murieron algunos ingleses que fueron enterrados en el muro exterior de la iglesia de Bera, sin duda por ser protestantes.

Diez años después de esta guerra comienza en toda España la era de las discordias civiles. Las partidas de don Santos Ladrón, de Juanito, de Quesada, recorren los valles pirenáicos; Torrijos, con sus nacionales, atraviesa esta zona, y un año más tarde, en 1823, entran de nuevo los franceses con Angulema precedidos por los realistas españoles.

En 1830, Bera presencia una de las expediciones más románticas en la historia liberal de España del siglo XIX, la expedición de Mina.

La revolución de 1830, en París, había entusiasmado a todos los liberales españoles emigrados en Francia. Se nombra una Junta en Bayona y se deciden los constitucionales a entrar en España. Pero no hay unidad de acción. Mina, el más prudente, pretende unificar el movimiento, pero los exaltados no le escuchaban.

El desorden es grande. Cada cual hace lo que le parece. Mina y Jáuregui entran por Bera hacia Irún y toman posiciones en San Marcial.

Valdés cruza de Urdaq a Bera y se queda en la "Casherna" con cuatrocientos a quinientos hombres. Una mañana de otoño nevada se encuentra el caudillo rodeado de soldados realistas que llegan por todas partes.

Valdés se retira a la plaza del pueblo y se defiende allí, pero tiene que ir abandonando casa por casa y ascendiendo hacia el Calvario del pueblo. Algunos viejos oficiales de la guerra de Independencia, liberales entusiastas que han formado una compañía llamada Legión Sagrada, al ver que los realistas fusilan a los prisioneros, se lanzan contra el enemigo gritando: ¡No hay cuartel! ¡Libertad o muerte! y acometen con tanta furia a los contrarios, que llegan a hacer prisioneros.

Cinco años después de esta expedición, en plena guerra civil el general Oraá fortifica la antigua "Caserne" de los franceses y la defiende de las tropas de Sagastibelza, que se acercan al puerto de San Miguel por las alturas de Boldrun y de Pompollegui.

Pasan unas semanas, y Oraá abandona por órdenes superiores la línea del Bidasoa y Bera queda en poder de los carlistas y la "Casherna" vuelve a ser fortificada por ellos.

El año 1838 el general O'Donell entra en Bera y destruye a cañonazos la "Casherna".

Un año después de estas ocurrencias, en 1839, el conocido don Juan Echebarría y el general carlista "don Basilio", se sublevan contra Maroto y se establecen en Santa Bárbara y "Casherna gaña" con el quinto batallón de Nabarra.

...Y pasan treinta y tantos años de tranquilidad, años pacíficos de sembrar maíz, y al cabo de ellos viene la segunda guerra civil y el terrorismo.

Bera y los montes de Arichulegui son las guaridas del cabecilla. Desde mi ventana veo la huerta; ahí en el cementerio están los veinte y tres carabineros fusilados por él; en la plaza señalan el sitio donde mandó matar su lugarteniente Praschu a dos de sus mismos partidarios, y todavía en la memoria de los viejos vive el recuerdo de esta partida de carlistas, medio aventureros, medio bandidos, medio campesinos: todos guipuzkoanos, todos buenos mozos.

¿Por qué produce melancolía recordar estas cosas que fueron? ¿Por qué hay en esa melancolía un extraño encanto?

¿Es mejor saber que esa torre o ese rincón tiene una historia, o es preferible contemplarlos como el campesino que vuelve de su trabajo? ¿Es mejor vivir entre cosas viejas o entre cosas recién nacidas que emergen de la nada. Realmente, es difícil resolverlo. Más difícil ahora, en este momento en que se acerca la noche, en que suenan las campanas del Angelus, murmura el arroyo con más fuerza y una estrella de plata comienza a brillar en el cielo...

Pío Baroja.

Etimologías Eúskaras

Bazar

I

De la palabra "bazar" dice en su Diccionario la Real Academia Española, que viene del persa bazar, que en Oriente vale tanto como mercado público o lugar destinado al comercio, y entre nosotros significa tienda en que se venden productos industriales, comunmente a precio fijo.

Muy encarecidamente ruego a tan docta Corporación que me perdone, pero en mi pobre manera de ver, la voz "bazar" viene directamente de las baskongadas "bat-zar", que literalmente significan viejos en uno, o sea, cosas viejas o personas ancianas que se juntan o reúnen formando un todo.

En baskuenze tenemos hoy día una porción de frases parecidas a ésta. De "iru" (tres) y "bat" (uno) se ha formado el lema "irurakbat", que significa literalmente los tres o las tres en uno, pues la partícula "ak" con que termina "irurak" es el artículo plural (los-las), que en baskuenze se pospone y sirve para los dos géneros.

De igual manera, de "lau" (cuatro) y "bat" (uno), se forma "laurak-bat", los cuatro o las cuatro en uno, con la posposición del artículo "ak" (los-las), etc.

La voz baskongada "zar", es característica en su origen de lo que ha llegado al fin, algo que fué y ya no es, por lo cual se significa con ella la ancianidad, antigüedad y vejez; lo rancio, podrido y añejo; lo feo, roto y destrozado; algo que supone un estado anterior más perfecto o hermoso que ya no existe, con aplicación también a las cosas y a los hechos; y así, de "gaba" (noche) "ona" (buena) y por contracción "gabón" (nochebuena), tenemos con la adición de "zar" la voz "gabonzar", que significa noche buena vieja, o sea la del treinta y uno de Diciembre.

De "eche" (casa) "zar" (vieja) y "a" (el o la) tenemos "eche-zarr-a", la casa vieja.

De "zubi" (puente) "zar" (viejo) y "a" (el o la), "zubi-zarr-a" (el puente viejo); y para no andar multiplicando los ejemplos, de la unión de "zar" y "bat" se formó en el propio baskuen-

ze, posponiéndole el artículo "ak" (en plural) la voz "batzarrak" (bat-zarr-ak), para significar la asamblea de los primitivos tiempos, a la cual concurrían los ancianos como jefes de sus respectivas familias, para resolver lo tocante al prócomun.

Reunión de ancianos eran esas juntas o asambleas, y con ese nombre se las bautizó, o sea, "batzarrak", que literalmente quiere decir, los viejos en uno, los viejos formando un todo, los viejos reunidos, junta de ancianos, junta de jefes.

En la anteiglesia de Dima, sita en el corazón de Arratia; allí donde hasta las piedras del monte hablan baskuenze; allí donde apenas ha entrado aún el elemento castellano; allí precisamente se llaman en la actualidad "batzarrak" las juntas de hermandad y cofradía que celebran los dimeños, hecho cierto y positivo que mejor que muchas teorías abona el origen baskongado neto de la voz que nos ocupa y su significación.

Hoy día, la ancianidad no da derecho ni a que se la respete siquiera; pero en remotos tiempos, los jefes de las tribus respectivas eran los patriarcas, voz compuesta de "patri-arca", que significa literalmente el padre que manda, y que se aplicaba, no al ascendiente inmediato que es el padre, sino al abuelo, bisabuelo o tatarabuelo, o sea, al jefe de la familia, al patriarca; bajo cuya autoridad seguían los hijos, nietos, biznietos y demás descendientes, formando tribu, a las órdenes del ascendiente común, pues en aquellos tiempos no se salía de la patria potestad por contraer matrimonio, como se salió después.

El patriarca, o sea "el viejo" (con cuyo nombre hoy mismo se designa al abuelo nonagenario en muchas localidades), no sólo era la autoridad suprema de la familia en tiempo de paz, sino que también era su jefe en la guerra y de aquí la palabra "zar", admitida por las lenguas de los antiguos pueblos de Asia, para designar a los jefes de las tribus, los cuales ascendieron a reyes y emperadores por la unión de varias de aquéllas; pero sin olvidarse de la voz "zar", que posponían a su nombre, y así tenemos, entre los antiguos reyes de Asiria, a "Tigla-fala-zar", que destruyó el reino de Damasco; "Salmanazar", que conquistó a Samaria, y otros muchos que creo inútil citar, quienes a su respectivo nombre añaden la palabra "zar", la cual por extensión vino a significar autoridad, el mando, jefe en una palabra, que es lo que hoy día significa también entre los rusos, a cuyo emperador se reconoce con ese mismo nombre.

¡Y no sólo entre los rusos! ¿Quién no ve, desde el primer momento, íntima relación entre el "zar" baskongado, en la ya dicha significación de autoridad, mando, jefe; y "el caesar" (césar) de los romanos de Augusto, "el kaiser" de los alemanes de hoy y "el shal" de los persas?

"Kaiser", "keser", "césar", "shal", significando siempre el jefe por excelencia, quién dentro de cada pueblo asume la mayor autoridad, el rey; más todavía: el emperador! Es decir, el que impera y manda sobre todos los hombres de una nación, como el "zar", viejo, patriarca, mandaba sobre los hijos y descendientes que constituían su tribu respectiva.

¿No es todo esto indicio que viene a comprobar la antigüedad del baskuenze y la universalidad de que nos hablan Astarloa, Erro y Cejador?

Volvamos a nuestro bazar, algún tanto olvidado y digamos que actualmente se llamarán bazares las tiendas a que la Academia se refiere.

No lo niego, pues, efectivamente, hoy día, bazar equivale a tienda grande y hermosa, donde se venden muchas cosas y todas ellas nuevas; a cuya inteligencia no ha contribuido poco el famoso Bazar de la Unión, Puerta del Sol, Madrid; pero antiguamente el nombre de bazar aplicado a las tiendas, era poco menos que despreciativo, y cuando se decía: ¡Eso es un bazar!, se daba a entender que en la tienda a que se se referían las palabras, no se vendían más que cosas viejas y de desecho, con lo cual queda puesto el sello al origen baskongado neto de la voz que nos ocupa, que literalmente significa conjunto de cosas viejas, o reunión de personas ancianas.

Carlos de la Plaza y Salazar.

Canción de cuna

Dormid; por vuestras frentes cruzan azules (sueños,
un ángel blanco arrulla vuestras almas inciertas,
al mecer vuestra cuna pienso en esos pequeños
que duermen en los quicios de las calles desiertas.
Y tengo mucho miedo de morir... Mi cariño
es escudo que guarda vuestra infancia florida...
¡Y no hay cosa más triste que los ojos de un niño
que se entera tan pronto del dolor de la vida!
Dormid; hasta el nevado candor de vuestra cuna
como un lirio de plata llega un rayo de luna.
Soñad, mientras yo mezo vuestra cuna a compás,
Y sollozo pensando en la pobre hermanita
que se fué toda blanca, en su blanca cajita
una tarde muy triste ¡para siempre jamás!

Emilio Carrére.

Los distintos juegos de pelota vasca

Algo más sobre el juego del rebote

Por el abate E. BLAZY

NUMERO Y DISPOSICION DE LOS JUGADORES. —

LOS jugadores distribuídos en dos bandos, son generalmente cinco de cada parte, y a veces, también cuatro o seis, pero sólo en casos muy raros.

Antiguamente, el número de aquéllos era de cuatro. Pero, en ese entonces, las canchas eran menos largas y, para lanzar la pelota no se utilizaba la chistera, sino el guante de cuero de menor alcance.

Según el lugar que ocupan en la cancha los bandos se designan con los nombres respectivos de "campo del rebote" y "campo del fondo", también llamado "campo del saque". El "campo del rebote" es el que se encuentra cerca de la pared mayor y corresponde a la porción más reducida de la cancha, mientras que "el campo del fondo", por el contrario, ocupa todo el resto del terreno de juego, y su "bateador" es el que "saca" o inicia el juego después de cada tanto.

El puesto que debe ocupar cada jugador se asigna según sus aptitudes especiales. El de mayor responsabilidad — aunque no lo parezca — es el de "saque" y de él nos ocuparemos más adelante con el detenimiento requerido. Los puestos más lucidos corresponden a los "refiladores" o "rechazadores" (llamados también "restadores"), que llevan guante, y a quienes incumbe la devolución de la pelota en los saques. Estos pelotaris suelen denominarse "primeros guantes", siendo su misión la de hacer frente inmediatamente al "servicio" o saque. Al "segundo guante" le incumbe la de "reforzar" la acción de su compañero, supliéndolo en caso de necesidad (generalmente cuando es "pasado" por la pelota).

El "segundo guante", cuando se cambia de campo, ocupa, por lo general, el fondo de la cancha para que el "refilador" pueda descansar un poco, lejos del "rebote". El "tercer guante" se ubica en un lugar intermedio entre la "raya de paso" y sus otros compañeros, en el "eje" longitudinal de la cancha. Finalmente, el "cuarto guante" y el "bateador" quedan cerca de la raya, y en vascuence se les llama "chacharí", porque su verdadera función no es ya lanzar lejos la pelota sino detenerla y hacer juego de "[illegible] 'cancha [illegible] hari", el que caza).

En el "campo del fondo" dos de los jugadores se colocan cerca de la "raya de paso", frente a sus adversarios, y los otros tres jugadores se mantienen escalonados en línea, en el "eje" longitudinal de la cancha.

Desde luego, los pelotaris no están obligados a quedarse exactamente en la posición que deben ocupar al iniciarse cada tanto; pueden desplazarse, sobre todo lateralmente, según las necesidades del juego.

Lo mismo que en otros juegos de pelota, hay uno de los lados de la cancha que es más ventajoso que el otro. Por eso se sortea, antes de comenzar la partida, la posición que cada bando ha de ocupar (generalmente lanzando al aire una monedita). El bando favorecido en el sorteo se instala en el campo del "rebote" y el otro en el del "fondo", donde está el "sacador" o "butoir".

LOS JUECES, LOS "CAZADORES" Y LOS "GRITADORES" —

Antes de iniciarse el encuentro, cada bando elegirá dos o tres jueces o árbitros, generalmente entre los mismos espectadores. Estos jueces son siempre, por supuesto, de reconocida probidad. A menudo la elección recae en los representantes de las autoridades locales, en los "maires", en Francia, y en los alcaldes, en España, que son casi todos ellos, antiguos jugadores de "rebot".

Estas designaciones son consideradas como muy honrosas, de modo que los elegidos nunca rehusan la distinción de que han sido objeto, a menos de que hayan hecho apuestas en la partida, en cuyo caso de ningún modo aceptarán el [illegible]

[illegible] suscitan dudas acerca de un punto, [illegible] o cualquier otra incidencia del juego, el "cazador" del bando que reclama grita: "¡Los jueces! ¡Los jueces!" Entonces, los cuatro o cinco árbitros diseminados en los "corredores" o cerca del rebote, se reunen, para deliberar, en el centro de la cancha. Estas deliberaciones se efectúan en voz baja y se prolongan, a veces, bastante rato, y mientras duran ningún jugador ni espectador puede aproximarse a ellos, con la única excepción del "gritador" que ha protestado por la jugada dudosa, el cual

puede mantenerse a unos cuatro pasos de los jueces, en espera de la sentencia.

Esta sentencia ya no tiene apelación, y si un jugador protestara por ella o se manifestara disconforme en alta voz, sería inmediatamente silbado o escarnecido por los espectadores.

Puede suceder que la jugada en litigio sea apreciada de diversa manera por los jueces y que las opiniones de éstos quedaran empatadas. Entonces el "gritador" recibe la orden de ir a buscar un nuevo juez que, como árbitro supremo, resolverá definitivamente la cuestión. En España es el alcalde, y en Francia el "maire", en quienes recae por lo general esta designación para los desempates. Y es a él a quien se dirige el "gritador" para invitarlo respetuosamente a descender de su sillón, a lo que accede en seguida, y, luego de deliberar con los jueces, pronuncia el veredicto definitivo.

En los grandes encuentros de rebote, hay dos "cazadores" es decir, dos hombres especiales — preferentemente elegidos entre jugadores veteranos—, encargados de marcar las "cazas". Cada bando designa ordinariamente el suyo, y deben mantenerse con escrupulosa exactitud en el sitio donde han de trazar su respectiva raya; mas, como ésta, trazada en el suelo, no puede verse de lejos, colocan sobre ella una rama de árbol, muy próxima a la línea lateral de la cancha.

Finalmente, mencionaremos el "cantor" o "gritador" cuya misión es la de contar los puntos, los juegos y que anuncia — con voz clara y sonora — los quince, cada una de las "cazas" y, en cada juego, la situación respectiva de la partida para cada bando. A menudo, cuando la cancha es muy grande y el público muy numeroso, y el bullicio de éste dificulta la audición de los puntos, juegos, cazas, etcétera, cantados por el "gritador", se añade un segundo "gritador" que repite, en el otro extremo del campo de juego, lo que anuncia el primero.

COMO SE CUENTAN LOS PUNTOS EN EL "REBOTE" —

Las partidas de "rebote" se disputan generalmente en 13 juegos. Cada juego se compone de cuatro puntos (o "quinces").

La regla exige que, para ganar el lance, un bando deberá tener, por lo menos, dos puntos, o dos "quinces", más que el bando adversario. Así, cuando ambos bandos han hecho cada uno tres puntos, es decir cuando han llegado a 40 tantos — lo que se designa por la expresión "a dos" — el puntero debe bajar a 30 y 30, continuando el juego hasta que uno de los bandos haya ganado dos tantos consecutivos.

Si al llegar al final del partido ambos equipos cuentan con igual número de juegos ganados, suele concertarse una prolongación, y terminan entonces de común acuerdo, en una cifra fija de juego. Este número depende, desde luego, del grado de cansancio de los jugadores, del estado del tiempo y de la hora.

El "gritador" canta los puntos que son contados como en el tennis "quince", "treinta", "cuarenta" (abreviación de "cuarenta y cinco") y, finalmente "jokoa" o "juego". Y los canta del siguiente modo:

"Quince [illegible]", que indica 15 a 0; "quince [illegible]", que indica 15 para el "saque"; "quince [illegible]", que indica 15 para el "rebote", "quince bana", que indica 15 a 15, "[illegible]", que indica 0 a 0, "treinta quince", que indica 30 a 15, "cuarenta treinta", que indica 40 a 30; "a dos", que indica "empate" o 40 a 40. Y así sucesivamente.

Lo mismo que para los "quince" ("quince [illegible]" o "quince errefera[k]"), se añaden a los "treinta" y los "cuarenta" las citadas palabras vascongadas "botak" o "errefera[k]", para indicar a qué bando — el del "saque" o el del "rebote" — corresponde el punto cantado.

COMO SE DESARROLLA EL JUEGO DEL "REBOTE".

Los jugadores deben conservar su puesto y sólo desplazarse a la derecha o a la izquierda — todo lo más posible; es decir, que han de evitar cuanto puedan de correrse para adelante o para atrás. La táctica del juego consiste en no dejar morir la pelota en la parte de la cancha que les corresponde defender, y en devolverla por el contrario, hasta la parte ocupada por sus adversarios.

En p[illegible] la pelota no es "buena" sino cuando ha sido tomada por la chistera o el guante del jugador después del primer "pique" o de volea. Cabe distinguir, al respecto, la volea alta, la media volea y la volea baja. Además, existe la "pelota redonda", es decir, la que "rueda" por el suelo, y que no puede ser "restada", sino "parada". Esta jugada perfecta ejecución requiere a menudo no poca habilidad no cuenta para el "bateador".

Cuando un jugador marra la pelota o no logra devolverla al campo adversario, más allá de la "línea de paso", su bando pierde un punto, o "quince", que se cuenta en el haber del otro bando. Los equipos no pueden cambiar de campo sino como consecuencia de una "caza". Más adelante explicaremos lo que debe entenderse por "caza".

Supongamos que la partida comience. El jugador elegido por el bando del fondo para

desempeñar el puesto de "saque" o "bateador" (en vascuence, "botari" o "sakari") toma la pelota con la mano "limpia" y la enseña al "refilador", situado al pie de la pared de rebote. Este levanta su guante en alto, para dar a entender que se encuentra pronto, y entonces aquél hace rebotar la pelota sobre la superficie oblicua del "lanzador" o "butoir" y la lanza de un golpe franco y fuerte — antes que dé su segundo "pique" — hacia el "rebote".

El papel que desempeña el "sakari" es el de iniciador del tanto, efectuando siempre el "saque" y su importancia es realmente capital. Un buen "bateador", muy a menudo, decide la partida; por eso es que los verdaderos especialistas en el género son escasos y muy solicitados por los buenos equipos, que eligen siempre a sus "saques" con el mayor cuidado. Deben éstos poseer un gran vigor muscular, "mucho brazo" y una destreza consumada para lanzar los "servicios" con toda precisión.

Cuando los "botari" lanzan su ataque, tratan de hacerlo de modo que la pelota llegue hasta el "refilador" del bando opuesto, en forma de que resulte para éste de su arresto todo lo más difícil posible. Si la pelota no "pica" dentro del rectángulo cementado, o en la parte de la pared que queda perpendicular a dicho rectángulo, el "bateador" comete una falta y pierde el punto sin necesidad de que el "refilador" o "restador" tenga siquiera que tocar la pelota.

Sin embargo, un buen "sakari" puede obtener con su saque efectos tan variados como desconcertantes, a pesar de las exiguas dimensiones del rectángulo. El mejor saque es el de "pique al ras", pues es prácticamente irresistible. La pelota pega en el ángulo que forma la pared con el suelo, y sale a ras de tierra, rodando luego velozmente hacia el campo del fondo, hasta que uno de los jugadores de éste — a veces el mismo "bateador" — la detiene en pleno "campo del rebote", produciéndose entonces una "caza".

En ciertas ocasiones la pelota rueda tan rápidamente hacia el "campo del fondo" que vuelve a entrar a éste antes de que ninguno de sus defensores logre detenerla. Esto da origen a un punto a favor de dicho bando, y bastará para dar a este último la ganancia de un "juego" en caso de acusar el "score" tres tantos o "cuarenta" puntos a su favor. Pero, en caso contrario, el bando del "bateador" preferirá siempre parar la pelota en el "campo del rebote" para gozar de las ventajas que puede reportarle una "caza". El "bateador", como ya lo hemos advertido, sólo puede sacar de modo que aquélla "pique" en el rectángulo cimentado o golpee primero la pared (este tiro se llama "pared") dentro de los límites exigidos.

Los "restadores" o "refiladores" deben tratar de devolver la pelota del saque, por difícil que ello resulte — hasta los tiros "achatados" o "errebots", los "pikondos" casi a ras del suelo, etcétera — siempre que los "piques" se produzcan dentro del rectángulo. Los "segundos guantes", colaboradores de los primeros, tratarán de restar las pelotas de "pared" que "piquen" cerca de la línea del rectángulo y salgan muy afuera de éste después del "pique". Tanto los "restadores" como los "segundos guantes" se esforzarán en devolver la pelota más allá de la "raya de paso" y en forma que su resto resulte difícil para los defensores del "campo del fondo".

Si la "raya de paso" se encuentra bien defendida por hábiles "contracazadores", aquéllos devuelven la pelota con tiros parabólicos, más o menos elevados, hasta el fondo de la cancha, donde los adversarios necesitarán un golpe de vista muy preciso y mucho brazo para rechazarla hasta el otro lado de la mencionada "raya de [illegible]" y a veces, hasta la misma pared del re[illegible].

En la pared del rebote, así como en el espacio comprendido entre ésta y la "línea de paso", la pelota lanzada desde tan larga distancia suele producir, a veces, efectos que hacen casi imposible la devolución desde el "campo del rebote". Pero, ordinariamente, aquélla llega serena y permite réplicas formidables. Y, en ese vaivén de la pelota, de una extremidad a la otra de la cancha, llega un momento en que uno de los jugadores, de cualesquiera de ambos bandos, [illegible] poder "penetrar", por medio de un tiro bajo, recio y rasante, en la "línea de paso", que es siempre el punto de mira de los combatientes. Entonces la batalla cambia de aspecto, y los largos y vigorosos peloteos son sustituidos por tiros cortos y veloces, donde los "contracazadores" y "defensores" de la "línea de paso" despliegan enorme actividad.

Cuando el tanto queda terminando, se cuentan quince puntos para el bando que lo ha ganado. El "batari" vuelve entonces a "sacar" para disputar un nuevo tanto. Y así sucesivamente.

El papel más brillante en el juego de rebote lo desempeña el "refilador" o "rechazador". Debe ser un jugador joven, pues tiene que desplegar continuamente una gran agilidad para alcanzar y levantar tiros violentos y rapidísimos que le obligan a agacharse en tal forma, a veces, que hasta llega a quedar acostado en el suelo. El público, en general, aplaude con preferencia la vistosísima labor de estos jugadores, y pasan con frecuencia casi inadvertidos tiros de gran mérito y enorme dificultad, en que debe graduarse el rechazo, a veces, a distancias mínimas de apenas un metro.

Los "rechazadores" del fondo están obligados continuamente a realizar un "gran juego" a ca-

sa de las largas trayectorias que la pelota debe recorrer para trasponer la "línea de paso" y evitar que ella caiga en las manos de los defensores de esta línea.

LAS "CAZAS" DEL JUEGO DE REBOTE. —

Ahora, sólo nos queda por tratar lo referente a las "cazas" y al cambio de campo.

Ya hemos hecho observar que el equipo que ocupa el "campo de rebote" tiene una posición más ventajosa que el que ocupa el "campo del saque" al fondo de la cancha. Este deberá, pues, empeñarse en desalojar al primero de su situación privilegiada para reemplazarlo en dicho campo. Y esto sólo puede conseguirse por medio de las "cazas".

La "caza" —que los vascos llaman "arraya-raya"— es una jugada que deja, por decirlo así, en suspenso la anotación de un "quince", ya que a ninguno de los bandos se le da el punto.

Una pelota mal rechazada por el "refilador", que vuelve rodando hacia la "raya de paso" —a veces sin que aquél haya logrado restarla— y es detenida antes de que llegue a ésta, aunque salga fuera de las líneas laterales.

Un "marcador oficial" señala el lugar de esta "arraya-raya" con un trozo de carbón o de tiza en el suelo, y coloca una rama de árbol al borde de la cancha. Esa "caza" no representa todavía ni siquiera la obtención de un "quince" para el bando que la ha obtenido. Pero si se producen dos "cazas" antes de que ninguno de los bandos haya llegado a "cuarenta", entonces el equipo de fondo habrá desalojado a su adversario del "campo del rebote" y los bandos trocarán sus puestos. Pero si uno de los equipos ha llegado a "cuarenta", bastará una sola "caza" para imponer el mencionado cambio de campo.

En el momento en que los bandos "cambian de campo, y hasta que uno de ellos haya ganado o perdido esta "caza", la "raya de paso" es transitoriamente trasferida a la "línea de caza". El "butoir" o "lanzador" queda, en cambio, en el mismo sitio, y el "batari" seguirá sacando desde él, pero los "contracazadores" deberán colocarse en la línea. El "gritador", por su parte, también se ubicará en esta línea provisional anunciando: "Hau da arraya, Yaunak" ("Señores, aquí se encuentra la "caza") Y bastará que el "refilador" devuelva la pelota más allá de dicha raya para que su bando gane la "caza", el punto y el "juego", puesto que se encontraba en "cuarenta".

Pero si uno de los adversarios que se hallan agrupados delante de la línea consigue rechazar la pelota al "pique" o detenerla con su guante antes de que haya cruzado la raya de "caza", esta última será ganada y su bando se anotará el tanto (y también el "juego" en caso de que se encontrara en "cuarenta")

Una vez terminada la "caza", la "raya de paso" volverá a su posición primitiva donde se halla el "lanzador".

Cuando ninguno de los bandos se encuentra en "cuarenta", serán necesarias dos "cazas" para que aquéllos cambien de campo. En este caso, la primera de ellas tendrá prelación, al ser disputada sobre segunda. Como es lógico, cuanto más cerca del rebote se encuentre la "caza", tanto más fácil será su defensa. Cuando la primera "caza" ha sido liquidada, la "línea de paso" se transferirá a la raya de la segunda caza, y cuando ésta haya sido también resuelta, entonces aquella línea pasará nuevamente a su posición primitiva.

EL REBOTE ES UN JUEGO INTERESANTISIMO. —

Tales son, en sus lineamientos generales, las reglas y particularidades del juego de rebote. A primera vista, quizá parezcan un poco complicadas, pero basta adquirir alguna práctica y cierta experiencia para familiarizarse con ellas.

Por la multiplicidad de las combinaciones, por los ataques imprevistos que suelen presentarse, por la continua actividad de los jugadores que mantienen despierta en todo momento la atención del espectador, lo mismo que por el marco dentro del cual se realiza el juego, la amplitud de los golpes y la elegante virilidad de las actitudes, el rebote es indiscutiblemente, el más difícil, el más científico y el más hermoso de los juegos de pelota.

Durante el siglo XIX, sobre todo en los dos primeros tercios, se jugó mucho y bien al rebote, y el noble juego fué ilustrado por una pléyade de notables jugadores, cuyos nombres se recuerdan aún como "gloria del deporte". Luego sobrevino un período de decadencia que hizo olvidar poco a poco el rebote, y tal vez habría ya desaparecido si una saludable reacción no se hubiese producido a tiempo.

En efecto, un núcleo de fervientes defensores de nuestra tradición, unidos a la Federación Francesa de Pelota Vasca, se empeñaron en arrancar al rebote del olvido, restaurarlo y darle nuevamente su puesto de honor entre los deportes vascos. Y hoy, los viejos atletas de las provincias vascongadas trabajan para formar nuevos jugadores, y éstos, esforzándose por aprovechar convenientemente las lecciones de sus veteranos maestros, están haciendo revivir sobre los frontones pirenaicos ese hermoso juego, que muy pronto habrá recuperado su antiguo esplendor.

El 20 y 22 de Febrero habrá, en nuestra cancha, dos buenos partidos a paleta

Tenemos que informar a los asociados que el MARTES 20 y JUEVES 22 DE FEBRERO, en nuestra cancha social, se verificarán dos grandes partidos de pelota entre reputados paletistas argentinos, que han sido consagrados como tales, en encuentros memorables.

Sus nombres constituyen una garantía de éxito de las jornadas pelotísticas que se avecinan.

Para concertar estos encuentros, se reunió la Comisión de Pelota y ultimó todos los preparativos.

Desde ahora se nos informa que en el partido del día 20, jugarán: González (Gauchito) y el Campeón Sudamericano Huarte, contra Bertini y Rubini. El partido será a 35 tantos. Actuará como juez el Intendente de Almagro, D. Luis Dufau.

Como se ve, el programa no puede ser más interesante. Por la prensa se darán mayores informaciones a los socios.

Quedan éstos invitados para presenciar estos partidos, conforme a las providencias que se tomaron.



DON JUAN OYHENART.

A bordo del "Jamaïque", llegó el domingo 11 del corriente mes, con procedencia de Francia, nuestro amigo y socio D. Juan Oyhenart, que tiene tantos amigos en esta ciudad. Realizó la travesía en forma satisfactoria, y pasó una larga temporada en la tierra vasca, donde recogió múltiples impresiones. Allá lo sorprendió la guerra. Además, tuvo la desgracia de estar enfermo, en cama, por espacio de 40 días, y fué en todo momento, solícitamente atendido.

Nos hemos alegrado en estrechar la mano de este amigo bondadoso que viene a quedarse nuevamente entre nosotros. Elemento de consejo, bueno y afable para todos, le damos nuestra salutación de bienvenida.

FERMIN LUJAMBIO

En forma dolorosa falleció el señor D. Fermín Lujambio, vinculado a numerosas familias de nuestra colectividad. Su muerte fué tan triste cuanto que ocurrió al querer cruzar, con su carruaje, un arroyo. La corriente lo llevó y sólo salvó su nieto y yerno que le acompañaban. Esto ha llevado el dolor y el luto a un hogar ejemplar, pues el extinto, en su pasaje por la tierra, nos legó el recuerdo de su actividad, de su esfuerzo, de su dedicación al progreso nacional. Vasco de una sola pieza, aquí contaba con muchas vinculaciones. Sentimos esta muerte, cuando tanto bueno podía esperarse todavía de su esfuerzo disciplinado y noblemente intencionado. Haya paz en su tumba.

MARIA JAUREGUY DE CHURRUT

Falleció en nuestra capital, la señora María Jaureguy de Churrut, esposa de nuestro socio D. Pedro Churrut. Dama adornada de las más bellas virtudes, nos legó el recuerdo de una actuación elevada y de una vida consagrada por entero a la formación de un hogar donde reina la virtud. Generosa, muy amiga de hacer el bien, lega a los suyos y a sus amistades el recuerdo de una existencia útil, digna de la mayor consideración. Presentamos nuestro pésame a sus deudos.

UN PEDIDO ESPECIAL

El abogado señor Ignacio Córdoba, de Buenos Aires, se interesa en obtener algún dato de un vasco español o francés, llamado Desiderio Muniagurria, que vivió hace 20 años en Montevideo.

Cualquier referencia puede enviarse a nuestra Secretaría, San José N.° 1168.